

19. CÓMO CANALIZAR LA AGRESIVIDAD PARA POTENCIAR ACTITUDES Y VALORES EN LA ESCUELA

DOLORES DOMÍNGUEZ LÓPEZ

ANABEL MORIÑO DÍAZ

La escuela del siglo XXI pretende que los alumnos no sean meros instrumentos de aprendizaje, sino que la escuela sea el lugar donde se fomente la formación del propio ser y el ejercicio de los valores humanos. Uno de los valores que hay que canalizar positivamente, es la agresividad, ya que hoy día está perjudicando a la sociedad. Por lo que proponemos su estudio, manifestaciones y realizamos una propuesta de intervención y estrategias así como la evaluación y autoevaluación para saber cómo abordar la agresividad en la escuela ya que es uno de los valores y emociones innatos del ser humano, que se manifiesta como una expresión influenciada por el entorno.

El trabajo consta de dos partes claramente diferenciadas: Por un lado tenemos el marco teórico, donde se recogen diferentes conceptualizaciones sobre el término de agresividad. Por otro lado se recoge una propuesta práctica para canalizar la agresividad positivamente, con ejemplos concretos, basados en la realidad escolar.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. Concepto de agresividad

Freud fue uno de los primeros investigadores que, con más tenacidad estudió este tema, elaborando su teoría sobre las dos pulsiones: pulsión de vida, Eros, y pulsión de muerte, Thanatos, agresividad, destrucción.

La agresividad es una pulsión arraigada a lo biológico, que implica una vivencia psicológica y una representación mental que está fuertemente influenciada por los intercambios con el entorno, desde el punto de vista psicodinámico.

Storr, identifica la agresividad con el impulso positivo de separación e independencia, del que surge el deseo de explorar y dominar el mundo exterior.

La sobreprotección en la escuela, que impide el desarrollo de este impulso vital exploratorio y de dominio, puede bloquearlo y entonces la agresividad reprimida se vuelve peligrosa. Asimismo, la ausencia de límites ante los que oponerse y enfrentarse pueden impedir la distribución normal de la agresividad, que se volverá hacia el interior o surgirá en brotes incontrolables.

Según Storr, la vida fantástica de los niños/as está llena de agresividad; necesitan todo el potencial agresivo que puedan reunir para proteger y afirmar su individualidad en desarrollo.

Lo que resulta peligroso para la sociedad no es la agresividad humana, sino la represión de ésta, el bloqueo de su expresión normal, transformándose en algo peligroso para la propia persona (arrancarse los cabellos, depresiones, etc).

Para Klein la interacción amor/odio es constante en todas las personas, incluso en aquellas que tienen gran capacidad de amar. En ellas la agresividad y el odio permanecen activos, simplemente logran encauzarlos hacia fines constructivos, es decir, logran «sublimarlos».

Las nuevas amistades que un niño realiza en el colegio le ofrecen la posibilidad de corregir y mejorar la relación de celos y rivalidad entre hermanos, ya que le aporta la experiencia de que es capaz de amar y ser amado, lo que significa inconscientemente que puede reparar el daño que en su imaginación o de hecho ha infligido a otros. Son reparaciones que disminuyen su sentimiento de culpa y aumentan la confianza propia y en los demás.

La vida escolar también da oportunidad de establecer entre el odio y el amor una separación mayor que lo que es posible en el pequeño círculo familiar. Entre tantos niños/as algunos son odiados o no gozan de simpatías, otros son amados; de esta forma las emociones de amor/odio reprimidas por el conflicto de odiar a la persona amada encuentran plena expresión en cauces más o menos aceptados socialmente.

El entorno sociocultural influye facilitando o dificultando una evolución y maduración emocional.

Aucouturier, parte de que existe una sola pulsión, la que llama «pulsión de placer», que define como una energía vital que anima a todo ser humano, una energía cuyo motor es la búsqueda de placer.

Esa búsqueda es un sistema que pretende camuflar la realidad, las frustraciones exteriores, funcionando sólo dentro de los recuerdos de placer (Aucouturier 1991), que

es una pulsión de agresión por amor: « Yo te devoro porque te amo, pero no quiero que desaparezcas». De esta ambivalencia surge la culpabilidad, el miedo a que los propios deseos destruyan lo que más ama. Si el entorno que rodea al niño/a condena exageradamente la pulsión de agresión, su culpabilidad crece a niveles peligrosos, ya que se refuerzan las contracciones corporales, las llamadas corazas tónicas, que dificultan e incluso impiden que pasen las emociones. El niño/a culpabilizado tiene dificultades para integrar sus zonas de placer y poder vivir un sentimiento de plenitud corporal.

Un principio educativo saludable para ayudar al niño/a en su maduración tónico-emocional, será tener en cuenta su pulsión de agresión o destrucción, aportándole vías adecuadas para que pueda expresarla y evolucionarla. Así las tensiones y contracciones del cuerpo permitirán el paso de las emociones de placer, lo cual implica una mayor abertura al mundo exterior, es decir, una disponibilidad para la comunicación y la creación.

Las manifestaciones agresivas son «una descarga brutal de energías, una de las manifestaciones esenciales de nuestra existencia en el mundo, que estará más o menos bien canalizada según las exigencias socioculturales del entorno y se vierte en modos de expresión variados, más o menos aceptables a nivel social». Aucouturier (1991 : 195). También nos señala que las privaciones y carencias de todo tipo refuerzan constantemente las manifestaciones agresivas. Por lo que entiende la agresión « como un medio útil para inscribirse en la existencia, como una demanda para situarse en la dinámica afectiva del otro».

La agresión es para el niño el medio de significarnos su rechazo; tiene el sentido de una llamada para ser oído, escuchado, reconocido, amado, para obtener una mejor ser y estar existencial, en el fondo se trata de una llamada a la comunicación.

La psicología humanista al hablar de las emociones básicas que todas las personas sentimos de forma natural incluye la ira, como una de ellas, para referirse a lo que desde otros enfoques hemos llamado ocio, o pulsión agresiva. Parten de que la emoción es el primer sistema de expresión y comunicación en las personas, y por tanto se plantea la necesidad de que todas las emociones puedan ser expresadas, tanto las positivas como las negativas.

La energía psíquica que conlleva, si es reprimida, guardada, no se logra con ello que desaparezca, sino que se transforma en algo que puede perjudicar la salud psicofísica de la persona: inhibición, somatizaciones, explosiones descontroladas, etc.

La expresión de la ira causa miedo en el entorno, por esta razón existe la tendencia a guardarla encerrándola para que no se escape de manera destructiva. Sin embargo seguirá estando visible de alguna manera, pero es más difícil tratar con ella porque está encubierta.

Para que una persona pueda expresar sus sentimientos, sean del tipo que sean, es necesario que pueda encontrar otras personas que sean capaces de escuchar, de comprensión y capaces de aceptar los sentimientos expresados.

La ira normalmente tiene sus raíces en la frustración de necesidades o deseos; si se escucha con atención y se anima a la expresión de la emoción (rabieta, llanto, lenguaje,...) cuando termine estará en mejor situación para afrontar y resolver el conflicto.

Marcuse (1981) utiliza el término « sociedad enferma» para referirse a aquella en la que no se permite el desarrollo óptimo y satisfacción de las necesidades individuales. Es decir, en la que existe una discrepancia entre las formas de existencia establecidas y las posibilidades reales de libertad humana.

Uno de los factores de la sociedad actual que dificulta la sublimación sana de los impulsos agresivos, aumentándolos, es la gran influencia que ejercen los medios de comunicación de masas en la vida de la persona, principalmente la televisión donde no presenta límites entre realidad y fantasía.

Creemos que existe poca reflexión en torno al plano inconsciente de la transmisión de valores, el llamado «currículum oculto», que es donde se sitúa lo esencial de la educación.

Es por esto que nos encontramos ante la paradoja de ser pedagogo/as que intelectualmente criticamos y rechazamos algunos valores de la sociedad en la que vivimos, pretendiendo una educación integral, y sin embargo la perpetuamos a través de la educación que transmitimos.

Lapierre y Aucouturier, dicen « la cualidad de la vida es la cualidad del ser, no la del tener»

La psicomotricidad educativa en su primera época se concibió como algo útil para acceder lo antes posible a la lecto-escritura y al razonamiento matemático. Pocas veces la escuela actual ofrece posibilidades para la expresión libre de emociones y deseos, para la manifestación de un cuerpo que no es un mero instrumento para aprender conceptos, sino un espacio de vivencias internas de placer y displacer que es necesario expresar y madurar para favorecer un crecimiento integral.

Desde la escuela debemos favorecer la expresión libre, no ignorar y reprimir las pulsiones y deseos profundos, imponiendo un control y disciplina al cuerpo, instrumentalizándolo al servicio de la adquisición de conocimientos, infravalorando el poder del inconsciente en las personas: la energía psíquica no desaparece, sólo se transforma.

Las pulsiones así reprimidas no desaparecen, sino que se manifiestan a través de expresiones poco saludables para la persona y para el entorno. Surgen explosiones descontroladas de agresión y violencia.

Algunas de las respuestas menos deseables que a veces se dan por parte del profesorado ante tales comportamientos son:

1. **Actitudes autoritarias.** Aquellas en las que se responde ante la agresión de los niños/as expresando las propias tendencias agresivas.
2. **Actitudes demasiado permisivas.** Aquellas en las que el límite de lo que está permitido no queda claro. No existe ley. Ello supone un desafío provocador que lleva a los niños/as a investigar dónde está el límite y hasta dónde puede llegar, aumentando así sus manifestaciones agresivas.
3. **Actitudes arbitrarias.** Aquellas en las que unas veces existe una norma y otras no. Esto provoca una profunda inestabilidad y fomenta los intentos de manipulación, desafío y negociación para obtener permisos especiales. La ley que se dicta sigue siendo la ley del yo.

Si el profesorado no incluye, a la hora de reflexionar sobre la tarea educativa, un análisis sobre las propias actitudes y acciones desarrolladas, difícilmente podrá resolver los conflictos de agresividad con los que se encuentre.

La escuela debe lograr la canalización adecuada de la agresividad y no ser, a veces, un foco más de frustración e insatisfacción profunda, generando por tanto más agresividad.

1.2. Manifestaciones

La agresividad, que podemos llamar de formas diferentes, como odio, ira, pulsión agresiva, pulsión de muerte..., es una emoción innata en la persona que implica una vivencia psicológica y cuya expresión está fuertemente influenciada por el entorno, se manifiesta:

1. **De forma extravertida:** la energía generada se expresa en el mundo exterior. El espacio, los objetos, las persona,.. son los receptores. Esta expresión puede estar canalizada a través de acciones simbólicas socializadas y tener un reconocimiento y aceptación del entorno o por el contrario, aparecer de forma desbordada, con acciones violentas antisociales.
2. **De forma introvertida:** la energía generada queda bloqueada dentro de la persona y actúa de forma destructiva dentro de ella.

Cuando la carga es excesiva o ante determinadas condiciones, pueden producirse explosiones violentas que difícilmente tendrán una canalización adecuada. Los casos más extremos de autoagresión se acompañan de perturbaciones graves de la personalidad y de la comunicación.

2. PROPUESTA PSICOPEDAGÓGICA

2.2. Objetivos

Partiendo de que la escuela debe ser un espacio de educación integral, necesariamente deberemos plantear como objetivo educativo general: *Favorecer y desarrollar la capacidad de expresión y comunicación*. Implica que todos los contenidos que se desarrollen deben aportar elementos nuevos para enriquecer la capacidad de expresar el mundo interno y la percepción y comprensión que cada uno va integrando del mundo externo, pudiendo así progresivamente compartirlos y comunicar con los demás de forma más plena.

Entendiendo la agresividad como un impulso innato, positivo, hacia la separación y la independencia, como un deseo de explorar y dominar el mundo exterior, que si se ve obstaculizado provoca frustración y bloqueo, deberemos tener como objetivo específico: *Facilitar la canalización adecuada de la agresividad*.

2.3. Propuesta de intervención

¿Qué hacer ante un problema de agresividad mal canalizada?

2.3.1. Diagnóstico de la situación

1. Observación del niño/a: qué hace, cómo, en qué circunstancias, cuándo se repite, dónde, a quién se dirige, en qué momentos del día...

Observación de sus compañeros.

Observación del educador/a: actitudes, acciones y sentimientos.

2. Recoger información sobre el entorno familiar y social.

3. Hipótesis explicativas del porqué de la conducta. Es necesario detectar los factores o causas que suscitan una conducta violenta y diferenciarlos de las consecuencias que la refuerzan, para establecer una plan de intervención adecuado en cada nivel.

2.3.2. Tratamiento y prevención de la intervención

Condiciones de Intervención:

a) La seguridad Afectiva

El esfuerzo que implica el aprendizaje en general y en concreto el dominio sobre los propios impulsos, sólo le es posible realizar al niño/a que se encuentra en un clima de calma, confianza y seguridad afectiva.

El niño/a necesita sentir la confianza plena del adulto en sus posibilidades de evolución, incluso en los momentos en que comete errores, necesita sentirse escuchado y valorado en todo momento sin riesgo de perder el afecto.

El educador /a favorece la seguridad afectiva a través de diferentes aspectos:

- Su disponibilidad ante todo tipo de demandas y la facilidad de acceso. Se observa en parámetros como ubicación en el espacio, actitud corporal,...
- Sus expresiones verbales.
- La claridad de las consignas y la organización.
- Etc.

b) Delimitar posibilidades del profesor/a para establecer un programa ajustado

La angustia generada en el profesorado por las manifestaciones de violencia en las aulas provoca sentimientos de impotencia, de rabia, de miedo a perder el control..., que pueden bloquear y dificultar una intervención ajustada, requiere un análisis de la situación que permite delimitar los propios límites y posibilidades. Es necesario consultar o derivar a otros profesionales, como psicólogos, pedagogos, psicomotricistas, etc., para elaborar un plan de intervención más amplio.

Conocer los propios límites y posibilidades disminuye la angustia, estimula la búsqueda de ayuda, recursos y formación adecuada para desarrollar un plan de intervención ajustado a las posibilidades reales del propio educador/a.

c) Condiciones espacio/temporales y de material que permita la expresión y la comunicación, ajustada a las necesidades del grupo.

La condición fundamental es estar dispuesto a buscar la mejor organización espacio/ temporal que sea posible, y el material necesario par facilitar el desarrollo de estrategias de intervención adecuadas.

d) Estrategias de Intervención:

1. *Detener la agresión.*
2. *Dejar salir la emoción.* A partir de la expresión corporal, verbal, etc.
3. *Enseñar formas alternativas de expresión.*
4. *Refuerzo positivo.* A partir de las conductas adecuadas, valorándolas y premiándolas cada vez que suceden, aunque sean muy escasas, con el objeto de que el niño/a comprenda que de esa forma consigue más atención, valoración e incluso beneficios y las repita y amplíe. Se trata de estimular en el niño/a la búsqueda de soluciones alternativas a la respuesta agresiva, valorándole ese esfuerzo.

Es necesario descubrir cuál es el refuerzo más efectivo para cada niño/a y también cuál le conviene más.

5. *Castigos.* Es conveniente que a la vez que se pactan las reglas de la clase se especifiquen claramente las consecuencias de no cumplirlas. El castigo o

contrapartida del incumplimiento de una regla puede consistir en una pérdida de ciertos privilegios, o una exclusión temporal del grupo.

Es conveniente recordar en el momento del castigo el comportamiento que debe tener el niño/a para evitarlo, ofreciéndole así vías alternativas adecuadas para expresar sus deseos y sentimientos, por ejemplo, «no se puede romper el dibujo de un compañero y por eso tienes que estar aquí 5 minutos, pero tú puedes dibujar algo tan bonito o más que él, yo te ayudaré cuando vuelvas».

Los castigos deben ser inmediatos, si es posible y consistentes. Hay que avisar si se considera oportuno, pero no amenazar y luego no aplicarlo, ya que así se pierde firmeza y la eficacia disminuye.

El castigo es una estrategia a utilizar pocas veces, siempre paralela a otras, y sólo cuando sea necesaria. Deberá estar ajustada a las posibilidades del niño/a y del grupo.

6. *Poner en juego los recursos de autocontrol del niño/a.* El autoregistro de la propia conducta puede ser muy útil.
7. Establecer *contratos individualizados* donde se pacten una condiciones para lograr algún beneficio.
8. *Ofrecer muchas oportunidades, socialmente aceptables, de expresión de la agresividad.* Por ejemplo, permitir la descarga agresiva a través de la destrucción o dominio de determinado material puede ser el punto de partida par una posterior creación: romper, rasgar, arrugar papeles, cartones, golpear, cortar, manchar, pintar con las manos, lecturas, narraciones, cuentos, poemas, canciones.

«Afrontar la vida independientemente es una difícil y peligrosa tarea emocional para la humanidad porque, durante un periodo muy largo, las criaturas humanas son incapaces de hacerlo. No es sorprendente que la vida fantástica de los niños esté llena de agresividad: necesitan todo el potencial agresivo que puedan reunir par proteger y afirmar su individualidad en desarrollo». (Storr, 1968: 91).

La apropiación del espacio, el dominio sobre los objetos, sobre el propio cuerpo y sobre los demás son manifestaciones del impulso agresivo que encuentran una vía perfecta a través de la expresividad motriz. Los juegos permiten que esa expresividad motriz se sitúe dentro del registro simbólico.

Algunas actividades especialmente útiles para favorecer la vivencia del impulso agresivo simbolizado son: Juegos de destrucción de torres, de equilibrio /desequilibrio, de caída sobre superficies blandas, saltar y controlar el propio cuerpo, etc.

3. EVALUACIÓN Y AUTOEVALUACIÓN

Algunas preguntas que podemos hacernos ante una expresión agresiva mal canalizada:

Preguntas	Respuestas	Propuestas de cambio
<p>¿Qué aspectos del entorno escolar precipitan, provocan o alimentan las conductas agresivas?</p> <p>1. En la relación con el adulto.</p> <p>1.1. ¿la seguridad afectiva está garantizada? ¿no hay chantaje?</p> <p>1.2. ¿las normas de convivencia han sido pactadas, son claras, cómo se ejerce la autoridad?</p> <p>1.3. ¿cómo se establece la comunicación con los alumnos/as? Verbalizaciones (tono y contenido). Posturas y desplazamientos. Ritmo.</p> <p>2. La organización espacio-temporal</p> <p>2.1. ¿Se adapta al ritmo y características del niño/a?</p> <p>2.2. Proporción temporal de actividades de expresión/incorporación.</p> <p>3. ¿Las actividades escolares facilitan la expresión simbólica de sus impulsos, deseos.?</p> <p>4. ¿La metodología y dinámica de grupo es la más adecuada?</p>		

¿COMPRENDEMOS AL NIÑO/A? ¿EL PORQUÉ DE SUS ACCIONES? ¿LO HEMOS ESCUCHADO? ¿NOS HEMOS DETENIDO EN ANALIZAR SU EXPRESIÓN?

HIPÓTESIS	¿CÓMO INTERVENIR?
<p>1 ¿Qué quiere decir con su conducta violenta?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Llamar la atención, ser tenido en cuenta, escuchado... - Quiere estar en el lugar del otro, porque cree que hay «un solo lugar». - «Como yo no puedo o no sé hacerlo, destruyo lo que tú haces». «No puedo soportar las creaciones de los demás porque yo me siento impotente» - «Tengo miedo, me siento débil y temo que me agredan, por eso estoy a la defensiva y ataco» - «Tengo tanta rabia porque no puedo hacer lo que yo quiero –me siento dominado/a– que me opongo, me rebelo, destruyo...» - «Estoy buscando mis límites, ¿hasta dónde puedo llegar? ¿mi poder sobre los demás y sobre las cosas, hasta dónde llega?. Necesito saberlo par construir mi autoimagen, reconocerme, aceptarme. ¿Cuáles son mis límites y mis posibilidades?». - «Quiero comunicarme y no sé hacerlo de otra forma...» «te quiero tanto, te necesito tanto, tengo miedo de que me rechaces o me abandones, por eso te agredo» - «Necesito oponerme, medir mis fuerzas, para diferenciarme, para separarme y superar la dependencia de los adultos. Necesito sentirme fuerte, capaz de ser autónomo, libre, independiente, autoafirmante como persona». - "Desplazo odio de otras situaciones..." 	<ul style="list-style-type: none"> - Escuchar, valorar sus expresiones correctas, ignorar o castigar las acciones violentas. - Ofrecerle atención y valoración en «su lugar». Valorarlo por lo que es al margen de lo que haga. - «Tú también puedes hacerlo» - Ofrecer posibilidades y ayuda para que a su nivel experimente su capacidad. - Segurizar, valorar, aumentar la autoestima, ofrecer vías simbólicas y experiencias de éxito. - Pactar límites. Ofrecer vías simbólicas para expresar la rabia. Dar oportunidades de autonomía y responsabilidad confiando, alentando y no reprochando los posibles errores. - Poner límites claros, los necesita para crecer. Ser firme. Ayudar a establecer el equilibrio entre el principio de placer y el principio de realidad. - No culpabilizar, aceptar señalando que es un medio equivocado. Ofrecer y estimular otras posibilidades de comunicación. - Permitirlo, ofreciendo límites claros, pactados. Dialogar, permitir la propia organización. - Ofrecer vías para experimentar situaciones de autonomía, autogestión, debate. - No sentirme atacada personalmente y responder dictando mi «ley». Ofrecer vías para la canalización adecuada en situaciones de autoresponsabilidad. - Ofertar vías de expresión y simbolización adecuadas.

HIPÓTESIS	¿CÓMO INTERVENIR?
2 ¿Qué quiere decir con su conducta dócil, siempre amable y dispuesta?	- Desculpabilizar. Ofrecer vías simbólicas para expresar la rabia, la ira, como sentimientos aceptables, naturales, sin culpabilidad ni riesgo de perder el amor..
- «Tengo miedo, si hablo o expreso mis deseos y sentimientos negativos... no me querrán»	- Segurizar sin chantaje. «Aunque no hagas lo que yo quiero no perderás mi amor, valorar por lo que es, con sus aspectos positivos y negativos juntos. Tienes derecho a equivocarte y a estar en desacuerdo conmigo».
- «No tengo deseos, o todos están supeditados a uno, que es el más importante: que me quieran. Por eso sacrifico mis deseos y hago lo que quieren que haga».	- Desculpabilizar, segurizar, ofrecer vías de expresión simbólica, respetando su tiempo, su ritmo, sus inseguridades. Dar la confianza necesaria para que pueda llegar a sacar su «fardo».
3 ¿Qué quiere decir con su conducta inhibida?	- «Baño diario en valoraciones positivas, reconocer sus logros, dar mucha seguridad». «Temo que me agredan, por eso me hago invisible, silencioso/a, no existo para evitar un daño mayor». Segurizar, valorar, reconocer. Abrir vías para expresar la ira y la rabia de haberse sentido agredido.
- «Siento rabia, ira y como eso no está bien, la guardo y me castigo a mi mismo/a».	Dar oportunidades de éxito, de existir...
- «Todo lo que sale de mí es malo, no tengo nada bueno que ofrecer».	

BIBLIOGRAFÍA

- AUCOUTURIER y OTROS (1991). *La práctica psicomotriz*. Ed. Científico Médica. Barcelona.
- AJURIAGUERRA, J.(1993). *Manual de psiquiatría infantil*. Masson. Barcelona.
- KEIN, M. (1989). *Amor, culpa y reparación*. Paidós. Barcelona.
- LE DU, J.(1987). *El cuerpo hablado*. Paidós. Barcelona.
- MARCUSE, H. (1981). *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Alianza Editorial. Madrid.
- MACKAL, K. (1983). *Teorías psicológicas de la agresión*. Pirámide. Madrid.
- MELERO MARTIN, J. (1993). *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Siglo XXI. Madrid.
- MONTAGU, A. (1988). *La naturaleza de la agresividad humana*. Alianza Editorial. Madrid.
- ROJAS MARCOS, J. (1993). *Las semillas de la violencia*. Espasa Calpe. Madrid.

- STORR, A. (1968). *La agresividad humana*. Alianza Editorial. Madrid.
- TIZON GARCÍA, J. (1988). *Apuntes para una psicología basada en la relación*. Ed. Hogar del Libro. Barcelona.
- WINNICOTT, D.W. (1987). *El cuerpo hablado*. Paidós. Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

ALURJAGÜERRA, J. (1993). *Manual de psiquiatría infantil*. Masson, Barcelona.

ELIOT, M. (1989). *Amor, culpa y agresividad*. Barcelona: Masson.

ELIOT, M. (1987). *El cuerpo hablado*. Paidós, Barcelona.

MARQUESE, N. (1981). *La agresividad en la infancia*. Alianza, Madrid.

MACKAY, R. (1983). *Teoría psicológica de la agresión*. Paidós, Madrid.

MILLER, M. (1987). *Agresividad y violencia en los centros escolares*. Alianza, Madrid.

MONTAUD, A. (1988). *La agresividad humana*. Alianza, Madrid.

RUAS, M. (1988). *La agresividad en la infancia*. Alianza, Madrid.